LA PROTESTA

Año XXI — Oficinas: HUMBERTO 1°. 1175—U. T. 2059, (B. Orden) — Buenos Aires, Jueves 22 de Febrero de 1917 — Precio 0.05 centavos — (Porte pago) — Núm. 3037

"LA PROTESTA"
CORRESPONDENCIA DE REDACCION A "LA PROTESTA"

Valores y giros diríjanse a nombre de A. BARRERA
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Caridades ofensivas

El Estado pretende representar todas las actividades sociales y regular la vida y desarrollo de todos los individuos que lo componen. Tal pretensión es simplemente absurda. No puede en ningún momento el Estado ser el árbitro justiciero, que dá a cada individuo aquello que por deercho le pertenece. Y no puede serlo, porque es él precisamente el que crea todas esas anomalías sociales, que luego pretende subsanar por medio de caridades ofensivas que denigran al hombre y rebajan su personalidad hasta el nivel de las bestias.

La hipócrita moralidad que constituye la base de toda esta decrépita organización social, es la que hace aparecer, a los ojos de los imbéciles, de los hombres embrutecidos en el duro yunque del trabajo, al Estado esquilmador y tirano como el gran protector de los desválidos, de los hambrientos, de los sin hogar, de todo ese montón anónimo de vidas inútiles y sin objeto, entregadas al castrador fatalismo, y que ni siquiera tienen un cubierto en el «banquete de la vida».

Los asilos, las maternidades, los hospicios, los hospitales y demás establecimientos llamados filantrópicos, son obra de la caridad cristiana que sustenta el Estado y de la filantropía de algunas damas que se dedican a practicarla a costa del bolsillo del pueblo. Ser «dama de beneficiencia» es, en este país plebeyo por excelencia, algo así como un título honorífico. En la Argentina existe la aristocracia de la caridad, una aristocracia rancia de modales y sentimientos que se complace en escarnecer la miseria del pueblo que elavora, de ese pueblo sufriente, carne del taller, del hospital y del presidio.

Los beneficios de la caridad pública no alcanzan a los desgraciados que pululan por el arroyo, a esos vencidos de la vida que habitan los bajos fondos sociales, porque para ingresar en un hospital se necesita llenar ciertos requisitos indispensables y que no le están permitidos a los hombres que viven al margen de la sociedad burguesa.

Se necesita poseer cédula de identidad, un certificado policial que garantice la pobreza del solicitante y otra infinidad de requisitos que sirven para poner de manifiesto el bochorno que representa la caridad; ese sentimiento hipócrita antítesis de la solidaridad y del mutuo apoyo. Si después de tanto formulismo se logra el ingreso en un hospital, habrán de aceptarse con humillación los servicios que a uno le presten las «hermanas de la caridad» y tolerarse sus impertinencias — fingir ser un «buen católico» — de lo contrario se corre el riesgo de morir como un hereje a manos de las piadosas hermanitas... de Dios.

Y no son solamente las «hermanitas» las que se dedican, con sus estúpidas imposiciones religiosas, a hacer sufrir a los enfermos; también ciertos doctores y practicantes, olvidando sus funciones de apóstoles del dolor humano, se convierten en torturadores, complaciéndose en hacer sufrir a las piltrafas humanas que gimen en los lechos del dolor y de la muerte.

Detallaremos aquí, como una afirmación rotunda de lo que decimos, ciertos hechos consignados en una carta a nosotros enviada por varias enfermas del hospital «Torcuato Alvear». Son hechos recientes que fundamentan la opinión que desde há tiempo tenemos formada respecto a la beneficencia pública y a toda la caridad hipócrita de las damas ociosas, que buscan en la filantropía un medio de exhibición, a la par que de distración de sus vidas inútiles.

He aquí lo que dicen las enfermas en su carta:

«El Director de dicho establecimiento ha ordenado que se ponga una soga de cama en cama para que los visitantes no puedan pasar por el espacio que separa una de otra. Esto, según él, lo hace por «razones» de higiene, pero la higiene desaparece para dicho señor en lo concerniente al tratamiento de las enfermas, a las que obliga a que tengan los medicamentos y demás útiles, en el mismo cajón en que tienen el orinal donde defecan. Todo esto, según las «hermanastras de caridad», se hace por estética, a fin de no dar a las salas una mala impresión.

«La desvergüenza del Director raya en el cinismo, desde el momento que obliga a los visitantes a descubrirse y él entra en la clínica con el sombrero puesto y fumando. Las «hermanitas de la caridad», esas «divinas» hijas del Dios absurdo, emplean, para con las enfermas que se niegan a confesar, los modales más brutales, que niegan los principios de su «santa» religión, principios de piedad, de misericordia y de amor»...

Todas estas imposiciones morales y materiales, constituyen el perenne sufrimiento de los que van a los hospitales con la esperanza de reponer la quebrantada salud, a vigorizar el organismo desgastado en el excesivo trabajo del taller, de la fábrica y de la mina.

¿No es absurdo que, en nombre de la caridad pública, se haga de los hospitales, en vez de un lugar de reposo de los cuerpos extenuados, un lugar de tortura y sufrimiento?

Carnaval

Cuatro días de zambra contínua y vocinglería perenne.

Las calles envanecidas por el esplendor barroco que le ofrece el variado conjunto de múltiples adornos de colores chillones — característica propia del corso, — parecen angostarse con el exceso de la enorme concurrencia que a ellas afluye, bajo hileras de flámulas, escudos, gallardetes y vítreas perillas de luz, que cuelgan de gruesos hilos corvos tendidos de balcón a balcón.

Carromatos, cabrioles, volantas, carrozas, automóviles que con el canto sonoro y gangoso de sus bocinas ensordecen y aturden, todos adornados, de arriba a abajo, menos las llantas, pues sería extremar demasiado herejía someter cintas y flores a tan cruel suplicio. Procesión interminable de carruajes. Todos desfilan en orden...

El desorden está en triunfo, encima de ellos, en las personas que conducen. Son los caballeros de la locura hipócrita que hacen gala de pergeño polichinesco.

Buscan renovarse, obedeciendo al incitante prurito de no identificarse siempre, aunque más no sea una vez al año.

Por eso se renuevan, exteriormente, aliñándose con ropas extravagantes de lujo o sencillez; y hasta se perfuman con agua hedionda de pomo, para amortiguar un tanto el olor a podre de su consciencia soterrada bajo sus trapos.

¡Y cuántos habrá, de los que forman la bahorrina arlequinesca, que incautan las magulladuras de sus carnes, propinadas por las zarpas del mónstruo fabril o del lobo industrial, con el traje polícromo que los cubre, o el antifáz traidor que los anula!

Todos desempeñan su rol.

Y para eso eligen el disfráz que más conviene a sus cualidades cómicas o mímicas, grotescas o soeces.

La mayoría oculta el zumbel lastimero que en su faz acentúa la grima ágria y vergonzosa, que le produce la emoción de una alegría absurda, sin nombre: híbrida de lo burdo y lo salvaje. Carnaval es la conjunción de todas las morales que, acogiéndose a la bondad encubridora de la máscara, engendran una sola y única moral: la moral de los supérfluos.

Los supérfluos, son hojas secas, caídas del gran árbol social, hacinadas en el sendero de la vida pura. ¡Bienvenido sea el viento que las barra!

... ...

Luego, a todo esto, como complemento del corso y la trulla, le sucede el baile.

El salón social, inundado de lumbre y ataviado de guirnaldas. La música que enguizga la voluptuosidad.

Parejas ágiles y torpes que giran vertiginosamente en torno de la amplia sala.

Senos turgentes de mujeres, que arden desmayadas en brazos de afrodita, rozando pechos de alegres galanes, palpitan y se encienden bajo el mordisco del sensualismo.

Muslos de hombres lascivos, que se hunden en regazos de faldas de seda, buscando en el púbis de su compañera el contacto de fuego que les cimbre de ciego amor los nervios.

Es el colmillo fóludo de la bastia del instinto que arranca chispas al esmeril del deseo...

En ese templo, sin estátuas ni incensarios, los actos de los dioses de la falsa farándula que en él se regocijan, tienen dejos de visos orgiásticos: dijérase que heredaron parte de la moral escandalosa del serrallo o del burdel.

¡Carnaval!...

José León La CAMERA.

——(o)——

En la prisión nacional

En el número del domingo dábamos la noticia de que en la Prisión Nacional, de esta Capital, se habían sublevado los presos a causa del mal trato que reciben de los carceleros encargados de su custodia.

Hoy, aunque no tenemos datos concretos referentes a la causa principal que provocó la subversión de los detenidos, podemos poner de manifiesto ante el pueblo que, de este hecho — qué la dirección del establecimiento procura ocultar — son responsables el comandante Bianchi, director de la prisión y el jefe del cuerpo de Guardia-Cárceles, teniente Carrano.

Se nos informa que fueron heridos por los esbirros al mando del teniente Carrano, los detenidos Manuel González, Rogelio Farías, P. Rota, A. Nivelli, Merello y Giovanine.

Y ahora preguntamos nosotros. ¿Por qué se oculta un hecho de la importancia del que nos toca llevar a conocimiento de la opinión pública y máxime cuando ha revestido los contornos sangrientos de la tragedia? ¿Qué hacen los grandes diarios que no mandan sus reporters a investigar la verdad de lo ocurrido? Silencian este hecho, porque así les conviene a sus intereses de mercenarios, de mercantilistas adulones del Estado y la burguesía.

A nosotros, entonces, nos toca gritar muy alto lo que los grandes diarios se empeñan en ocultar.

——(o)——

Aclaraciòn necesaria

A fin de evitar malos entendidos, motivados por el cambio sufrido durante un año en la administración y redacción de esta hoja, ponemos en conocimiento de la colectividad anarquista que los únicos responsables directamente, en lo que concierne a la publicación de «La Protesta», son: A. Barrera como administrador y Emilio López Arango como redactor.

Somos, pues, únicamente nosotros, hasta el 28 del corriente, los que directamente asumimos la responsabilidad de este diario, tanto en lo que se refiere a su administración como a la redacción del mismo.

——(o)——

Vigilantes huelguistas

En Tucumán se declararon en huelga los vigilantes pertenecientes a la comisaría de la sección Sur, reclamando la paga de los haberes que se les adeuda desde el mes de noviembre.

Fué un gesto humilde el de estos pobres diablos de agentes de la policía tucumana, puesto que como mansos corderos se dejaron prender, empleando en su huelga el castrador método socialista: la pasividad, con lo que consiguieron un puesto en los calabozos de la misma comisaría en que prestaban y hacían sus servicios...

No hay como vivir en un país «rico, floreciente, progresista, libre, etc., etc., como la Argentina, para presenciar cosas raras, estupendas, tales como esta huelga de vigilantes a que hacemos referencia. Y no queremos con ello decir que aparte de lo «raro», no fuera justo este movimiento subversivo, (a pesar de la pasividad manifiesta de los «botones», se les procesa por el «delito de sedición») toda vez que al fin y al cabo son animales «racionales» y como tales tienen necesidades que llenar...

Según telegramas publicados por los «colosos» del periodismo criollo, cinco vigilantes se hallan incomunicados en la comisaría de investigaciones, sindicados como los principales promotores del bochinche. Lo que no sabemos aún, es si los «perros» investigadores investigaron la tendencia política que profesan los cinco promotores de la subversión botonil....

Nosotros, por nuestra parte, podríamos casi asegurar que los vigilantes tucumanos son socialistas. Y no se crea que esta nuestra aseveración es antojadiza, puesto que, ¿si hay militares graduados y comisarios de policía socialistas, porque no puede serlo un simple «botón», que al fin y al cabo no es más que un explotado, con la única diferencia de que su patrón es el Estado?

Hay, pues, cierta afinidad entre la policía y los socialistas. El patrón de los polizontes es el Estado, y los socialistas quieren hacer del Estado el único patrón.

——(o)——

¡Compañeros!

Para el domingo 4 de marzo el actual Comité Administrativo, efectuará el último pic-nic de la temporada a beneficio de LA PROTESTA

A los agentes y suscriptores del Interior

Camaradas: En el permanente que publicamos en otro lugar de esta hoja, llamamos la atención a los compañeros en general, de la conveniencia de hacer efectivas sus deudas contraídas con el diario, ya sea en concepto de suscripciones, trabajo de imprenta, etc.

Como de la citada publicación los interesados no se han hecho eco, nos vemos en la necesidad de insistir en nuestro llamado, particularizándonos con los agentes de «La Protesta», del interior, especialmente de las localidades de Santa Fe y Ensenada, cuyos suscriptores se encuentran atrasados en el pago de sus suscripciones al diario en 5 meses y 10 respectivamente.

A los suscriptores de las aludidas localidades, les insinuamos la remisión del importe de sus sucripciones directamente, dada la poca actividad desplegada en este sentido por los respectivos agentes, unido al hecho de hallarse próxima la fecha en que haremos entrega de esta administración, anhelando hacerlo con los libros lo más al corriente posible, para el mejor desenvolvimiento de «La Protesta».

Esperamos de los compañeros, centros y agrupaciones, atiendan este último llamado.

La Administración.

Desde SALTA

La sublevación de penados

Lógica del hecho - "Antes que morir de hambre, morir matando"

LO QUE URGE

Aquí, en Salta, compañeros, gozamos la democracia argentina, no quieran imaginarse las delicias del paraíso terrenal.

Aquí, como ahí, también existen fértiles campos e inmensas riquezas cuyos dueños revientan de hartos, mientras a los «coyas», que son los que aran la tierra, se les idiotiza con coca, y se destruye su organismo por un permanente y brutal trabajo recompensado apenas con una miserable «mazamorra», o sea maíz hervido sin otro codimento ni añadidura.

Aquí, en esta Salta democratizada, también como ahí, a los obreros, aunque ellos sean extranjeros y demócratas, se les explota, se les roba sus jornales, se les recarga impuesto sobre impuesto, se les somete a una vergonzosa humillación, en el taller, en el campo, en la calle, en los paseos públicos y hasta en su «propio» hogar se hacen asquerosas maquinaciones para gozar a sus mujeres, a sus hijas, sitiadas por el hambre, enfermas por el alcohol y ciegas por la permanente hipocresía que las rodea.

Pero aquí como ahí, compañeros, la democracia ha creado esbirros, cárceles, curas, prostíbulos y comisarios de campaña, y otras mil lacras que acarrea tras si la llamada civilización moderna, que se encargan fielmente de sostener este absurdo estado de cosas por un puñado de oro.

Aquí como ahí, las máquinas humanas bailan al rededor del miserable mendrugo, haciendo letra muerta de todo átomo de dignidad, de vergüenza, de hombría.

Y esto durará, ¿hasta cuándo?

Esto durará, hombre noble, hasta que tú y yo trocando por el fusil la pluma y por la palabra la acción, acabemos con todos los canallas, con todos los miserables, aristócratas o plebeyos.

———

En la cárcel penitenciaría de esta ciudad hay recluídos unos trescientos procesados, amén de otros cincuenta o cien que en un «apartadero» llamado reja, sufren las consecuencias de ser desconocidos o de no tener trabajo, sufriendo las groserías, los puntapiés de estos hediondos milicos procedentes de la selva, pero con pretensiones de civilización.

El régimen carcelario que aquí como ahí no es una prevención social, sinó simplemente un medio de competencia entre profesionales, está sujeto a recíprocas venganzas entre oprimidos y opresores, alguna de las cuales llega a sentirse a través de los tétricos muros cuando a un sostén de los ladrones de afuera le toca revolcarse en su sangre asquerosa.

Nada extrañará a quién haya sufrido las caricias de la cárcel, estos actos de rebeldía, antes por el contrario asombra la mansedumbre constante que permite tolerar tantas iniquidades.

La sublevación de penados ocurrida ayer, es la consecuencia de una vida imposible que varias veces los hizo exclamar: «Antes que morir de hambre es preferible morir matando», germinando esta idea cultivada por los diarios sufrimientos que tuvieron su epílogo, sangriento ayer, a las 12 y 30 a. m., con un prolongado motín y tiroteo que costó la vida a dos celadores y a un número de penados que no se puede precisar, porque la prensa y con ella el informe policial guardan reserva.

Vecinos del lugar del hecho aseguran haber sentido unos cuarenta o cincuenta disparos de fusil y dos bomberos indirecta y hábilmente interrogados, me declararon de otras dos víctimas entre los recluídos.

Como en todos los casos similares, los detalles minuciosos nunca se sabrán como se saben los de esos crímenes espeluznantes de los que esa prensa y esa policía hacen tanto agosto.

Robados en su alimentación que no vale 15 centavos por día, y sometidos a castigos y tratos inaguantables, ayer decidieron fugarse en tropel sorprendiendo a la guardia y valiéndose de las llaves que a los mismos celadores habían arrebatado.

Un ex-sargento de policía, procesado por haber, hace cuatro meses, asesina-

do a una mujer, un individuo degenerado en toda regla, jugador, borracho y matón, de apellido Martínez, a quién conozco bien personalmente, fué el obstáculo que hizo fracasar la audaz tentativa.

Este individuo cuando ya los presos habían salvado varias puertas, se apoderó de las llaves, tirándolas a la guardia e imposibilitando así la acción de sus compañeros.

A este individuo que arrastró durante su vida civil y policial una lista considerable de delitos penados por las leyes, se le trató preferentemente a los treinta días de su reclusión, asignándole un sueldo, y ayer mismo, a raíz de lo ocurrido, se le hicieron halagadoras promesas por una alta personalidad policial.

Esto es por hoy, compañeros, lo que puedo informaros, pero a medida que pueda escudriñar más de lo cierto, os pondré al corriente.

Urge una acción decisiva que termine de una vez con tantas calamidades.

El pueblo está cansado de lirismos, de frases huecas que no le aplacan el hambre y que no modifican en nada su modo de vida.

El pueblo quiere una chispa para reaccionar y acabar con sus enemigos a quienes conoce y odia demasiado.

El pueblo quiere una práctica demostración de quiénes son sus amigos, demostración que le debemos los que a diario le halagamos el oído con traidas frases y visiones del porvenir.

Ya que nosotros nos hemos creado un deber tras nuestra tenaz propaganda hablada y escrita, no debemos caer en el ridículo de la impotencia y de la temeridad, dando así lugar a una terrible confusión con políticos vulgares.

La hora de la acción ha llegado y en este sentido quiero la orientación del elemento llamado anárquista y de los hombres de corazón.

Luis M. FRESCO.

Febrero 17-1917.

—(o)—

"LA PROTESTA"

En las grandes luchas, colectivas o individuales, impera una fuerza psicológica, elaborada por fecundos momentos de reflexión, que con el tiempo llega a acrisolarse y formar en nuestro sér, algo así como un block de verdades en el cual se estrellan todas las fuerzas contrarias.

Si no fuera por la profunda convicción, fruto de un análisis hecho del momento histórico en que vivimos, éste resultado psicológico se podría confundir con el fanatismo.

Esta fuerza que llevamos en lo más hondo del alma, a veces es despertada por hechos que parecen fútiles, por la evocación de un nombre, o sencillamente por el recuerdo fraternal de un antiguo compañero de ideas y de luchas.

¿Cuántas veces al ver impreso en una hojita de papel, después de negros días de incertidumbre, el nombre de «La Protesta», nuestros corazones se inundaron de alegría, asomándose a nuestros ojos perlas cristalinas, causadas por la intensidad de un cariño hacia esa hojita que sabemos es la acumulación de heróicos esfuerzos y de amargos momentos....?

Es que «La Protesta», no es ya solamente la hoja en que podemos sembrar nuestros granos de luz. «La Protesta», es una bandera; es un clarín de batalla que lleva a todos los pechos las heroicidades de la pelea. «La Protesta», para los anarquistas, es nuestra hija bella y guerrera, es carne de la nuestra. Sabemos todos, todas las razones que hay para que exista....

¿Quién es el osado que pide mutilarla? ¿Quién es el inmundo reptil que quiere ahogarla en su repugnante baba?..

¡Anarquistas! Una causa solamente puede existir a quién le interese tronchar su vida....

Que «La Protesta» continúe siendo la llama vivificante en nuestros pechos. Que siempre nuestros brazos cuidadosos sepan guardarla de los parásitos. Que en todo momento nuestros puños estén preparados para repeler el machete y que antes que el fuego devore sus brazos de hierro, devore nuestras vísceras el calor del entusiasmo.

Que al nombre de «La Protesta», vibren nuestras cuerdas sensibles, para llevar a todos los rincones, las palabras que ella no alcanzare a llevar. Que sepamos limpiar su lecho de ambiciosos «defensores» y que siempre se eleve victoriosa sobre las abyectas testas de quiénes intenten matarla. Verdad, compañeros, que «La Protesta» no morirá?...

Es mi deseo y el deseo de todos los buenos y sinceros anarquistas.

Angel BOROBIO.

Desde BAHIA BLANCA

Sebastian Marotta, los socialistas y nosotros

A decir verdad no valdría la pena si no fuera para que su nombre se popularice en el ridículo, ocuparse de este pajarraco más sinvergüenza que sincero batallador, y para que lo conozcan en todos los pueblos de la república, los que viven, militan con los obreros y son obreros.

Un mes antes de llegar a ésta, una sociedad aparente, que se intitula U. C. de Carruajes, empasteló la ciudad con enormes carteles de descomunales letras, anunciando el advenimiento de este volatinesco, propenso a ser «diputau», dado el progreso que a medida que pasan los años vá alcanzando este astuto vividor, pues sabemos al dedillo que para ser diputado hace falta más astucia y apostura que talento y honradez.

Los que se han dado en llamar socialistas lo esperaban con los brazos abiertos y los mocos salientes como si fuera el mesías, que atenido a que venía representando una supuesta F., era él el llamado a arrearse para los garitos que tienen establecidos, a los trabajadores «ingratos» que no les llevan el apunte.

Y no alquilaron bandas de música, ni alfombraron las calles, ni solicitaron al capellán principal, porque los caballos de los cocheros que son «socialistas» contrastaban por el trasero.

Y llegó el representante de nulidades con aire triunfal, creyéndose que porque en la Comuna hay tres concejales que más tienen de asnos que de racionales, Bahía Blanca era la ciudad soñada en donde lo aclamarían al paso por las calles, y le tirarían flores desde las azoteas las jóvenes «socializadas» por estos cotorros que deben estar capados: y las flores se volvieron escupitajos y las aclamaciones insultos, de parte de los radicales y conservadores, y de la nuestra; lástima, mucha lástima; asco siendo nosotros los del escupir.

Sin duda los socialeros creyeron que este Marmotta era una colosidad; porque gastarse unos buenos pesitos en propaganda que ni para una puteada les valió, es demostrar ser más zotes que los de «Celeste Imperio». El día de su llegada volvieron al empastelamiento, anunciando los lugares en donde iba a verborrear.

Los cocheros (téngase en cuenta que hablar de cocheros es decir «socialistas») se bajaban de los pescantes y comentaban la llegada del «representante de la F.». Con uno de los más interiorizados en la materia política, crucé unas palabras y al decirle si sabía lo que quería decir F., me contestó textualmente:

—El centro socialista nacional: al cual converger todas las fuerzas obreras del país, y aunque en otro tiempo no se la ha llamado socialistas la F. es conocidísima y apoyada por «La Vanguardia» y el elemento más preparado del país.

No digo yo que a estos eunucos les hacen tragar cualquier cosa basta que sea blanda, porque no tienen nariz.

El día antes de llegar este rentado estalló la huelga en los puertos. Como estábamos ocupados con este movimiento que a todos llamó la atención, no fuimos a su primer conferencia, pero sabemos que dijo: «los anarquistas son una mezcla de todas las ideas y ni Dios los puede entender».

¿Qué concepto tendrá este mentecato de Anselmo Lorenzo, Bakounine y otros más? Seguro que éstos emplean la palabra sindicalismo como socialismo los cocheros de acá.

Por mi parte, diré que si algo tenemos de todas las ideas es el jugo, lo mejor, y que de las rancias y jesuitas no nos servimos más que para limpiarnos el trasero.

En vista del movimiento del Puerto creyó oportuno hacerse ver por allí y a la asamblea del domingo primero de huelga, se allegó solicitando la tribuna.

¿Y cómo no se le iba a permitir hablar?

Se condujo en ella como el más fervoroso revolucionario, y dijo entre otras cosas: «que el proletariado debe hacerse conciencia y no confiar en ningún pastor».

Quién lo vé al cangrejo hablando contra su forma de pensar; ¿eh?

Alegó estar apurado y abandonó la tribuna a los pocos minutos, pues así no podía seguir, dado que se hacía acompañar por un concejal del partido y éste en son de farra le podía decir:

—¡Cómo sabe engañar usted, señor Marotta!

Después no se le vió más por ninguna parte en la huelga, dado que sabía por demás que en ella estorbaba, y se le hubiera destapado (cosa que olería mal) su inmundicia.

Mientras tanto la huelga se desarrollaba firme y pacífica y sin ninguna interrupción.

¿Dónde están los «socialistas»?, preguntaban algunos. Y Marotta, ¿dónde estará?, insinuaba otro. Y nosotros que los conocemos en el olor, contestábamos:

—Después aparecerán.

Y efectivamente, el día 15, fecha en que la huelga se intensificaba y llegaba abrazar corralones y barracas de Bahía, apareció en el editorial de «El Siglo», algo que nos rebeló el parto de los «socialistas». En dicho editorial se aconsejaba a la policía que detuviese a los «directores» de la huelga, haciendo constar que todos ellos habían tenido cuentas con la misma y que de no ser así recaería la responsabilidad en dicha institución «demasiado tolerante».

No copiaremos dicho artículo de redacción, porque sabemos que es escrito por las manos sucias del más puerco jesuita que se titula «socialista». Pero lo que no nos podrán negar éstos negreros y capones bajunos, es que en dicho artículo aparece de cuerpo entero Guachovicho, Marmotta y el más miserable de todos, Agustín Arrieta.

Que ese artículo es el venenoso puñal que han mal esgrimido para pegarle en el corazón de la huelga una puñalada mortal, cosa que no han logrado, porque ni para prostitutas por lo imbéciles que son tienen cabida. Porque al ver que nadie les dá pelota se ponen como escuerzos y en todas las partes dejan mal olor, y cuando se han dado cuenta que los obreros se constituyen en S. de R. y que a éstos se les dice lo que es la política de todo color, se quieren convertir en policías, porque otra cosa más baja no pueden ejercer, y hasta ofertan balazos desde sus escondites, a fin de que algún fanático de su grey haga un desaguisado.

Así los hechos y las cosas, podemos decir que en Bahía Blanca y sus puertos, los «socialistas» van para atrás como los místicos a la tumba, y que este indecente y rufián de macacos y dolor de Marotta no le han oído más que los policías y cocheros que no conocen más socialismo sinó el que les ingiere «La Vanguardia», o sea el cesto de los embutidos, y la pensión que del erario percibe el clero. Con elemento de esta analogía, ¿adónde va a parar este desgraciado partido?

Creemos que al retrete para servir de servilleta del trasero, y sus hombres (al menos los de aquí) para servir de mofa de todos los soplagaitas y chupatintas. Si Marx volviese a la vida, ¡a pobres diablos, que su doctrina denigran, que de patadas os había de propinar!

¡Y a todos estos síndico-socialistas frailunes, ni el escupitajo merecen porque hay boñigas con que premiar su castración.

¡Guerra a la mentira!

Corresponsal.

B. Blanca.

ponzoña del dolor y la vergüenza.

Lejos de mi ánimo el entristeceros, pero sí quiero demostraros las ridiculeces en que se incurre en los días de Carnestolendas. Hagamos historia.

En la antigua Roma, se instituyeron las «Lupercales», en memoria de su fundadora, (La Loba) Acca Laurencia, según algunos historiadores, fiesta que consistía en toda clase de libertinajes y desórdenes. En aquella época de costumbres licenciosas nada se respetaba, viéndose las personas honestas, en la imperiosa necesidad de pasar los tres días que duraban las fiestas encerradas en sus casas.

Las «Lupercales», fueron perdiendo su primer origen para celebrarse en honor del dios Pan, durando su implantación hasta el siglo quinto de la era cristiana.

Durante esa época no se alteraron o modificaron las costumbres, más bien se intensificaron más por los «Lupercos» (sacerdotes) que se lanzaban a la calle durante los tres días, desnudos y con un látigo de piel de oveja en la mano con el cual azotaban a las mujeres que hallaban a su paso, sin que éstas esquivaran el cuerpo. Aún más, lo brindaban gustosas en la absurda creencia que las fecundizaban.

La relajación más abyecta reinaba durante esos días. De estas fiestas licenciosas deriva el Carnaval, según unos, y de las «Bacanales», fiestas del dios Baco, según otros.

En cualquier forma deriva de dos fiestas instituídas por el libertinaje y auspiciadas por dos dioses corrompidos y abyectos.

Con el transcurso del tiempo se modificaron las costumbres y se hizo de las «Lupercales» una parodia ridícula y soez, que cubre bajo el disfráz (más o menos pintoresco) concupiscencias y lubricidades no satisfechas.

Bajo él se esconde: la miseria, la maldad, la hipocresía y las frivolidades de un siglo que yace en el letargo de las viejas tradiciones.

Nada ha cambiado. Subsisten aún los mismos gestos grotescos y soeces de una chusma delirante de embriaguez, que parodia la vida real, en todas sus manifestaciones. Bajo el disfráz se ocultan las núbiles formas de la casta virgen, como el corrompido cuerpo de una Cleopatra. Nada los diferencia porque el disfráz los hace iguales. El disfrazado es el «escarnio» de los demás, es el «bufo», el «házme reir», es la chusma, los inaptos para las actividades humanas, los locos, los desheredados, los apocados, los que recurren a tan ruin papel para demostrar que una vez al año valen algo — para risa de los demás —mientras esconden bajo el andrajo policromo, sus vicios, sus miserias y el raquitismo de su cuerpo y de su alma.

Desterrad, vosotros los grotescos disfrazados, de vuestros hábitos, el disfráz en las carnestolendas, emplead vuestro tiempo y vuestras energías en algo más noble y más útil en la vida, y buscad otras diversiones más honestas y viriles, que al par que os solace el espíritu, os lo retemple para la ruda labor cotidiana.

Desterrad los ademanes grotescos y los «dichos» soeces de una turba inconsciente y loca. Que las Colombinas, los Pierrots, los «Gauchos», los «Payasos» y toda la corte truhanesca y pintarrajeada del dios Momo, pase a pertenecer a los tiempos pretéritos para que hoy, que estamos en el siglo de las «luces», en que todo es discutido, busquemos y aportemos nuestro grano de arena al logro del máximo bienestar común.

Severo BRUNO.

—(o)—

"LA PROTESTA"

OPINANDO

Leemos con frecuencia en el diario opiniones sobre su marcha a seguir, algunas ingenuidades infantiles que hacen un popourrit de intereses, comunismo, propiedad anarquista, etc.

Tras algunas opiniones sinceras, se traslucen otras impregnadas de mala fe; tales son las que abogan por la desaparición del pregonero anarquista.

Todos los días se están fundando periodicuchos, que nacen extenuados y faltos de todo elemento vital, solicitan el óbolo de los trabajadores, cuestan unos cuantos pesos y se van sin dejar una estela en su camino.

Ahora, en este burdel de consejos, nos quieren hacer creer que «La Protesta» vive porque sus sostenedores son unos fanáticos, pretendiendo así, en un fácil momento, destruir ese «faro anarquista» que tantos sacrificios morales y materiales ha costado.

Nosotros queremos esa publicación, porque a través de tiempos borrascosos ha sabido erguirse para pelear a los tiranos.

Porque durante un quinto de siglo fué ejemplar maestro de las causas nobles.

Y porque los motivos de su fundación no han desaparecido todavía; antes bien la pelea debe arreciar, ahora que la burguesía con su maquinación infame nos condena a una vergonzosa ruina, por el hambre, por la guerra.

Si un punto negro enturbió por un momento su administración, ya está retocado y enarbolar debe otra vez la bandera de combate.

El diario no tiene la culpa de nuestros errores, de nuestras pretensiones, pretensiones de sabios y ridículos patrones.

«La Protesta» no tiene amos, no es empresa comercial y no defiende intereses materiales; es un vocero de ideas sostenido por la abnegación de quién generoso se desprende de una energía cerebral o muscular en su favor.

Y como tiene quién le dá vida, nadie tiene derecho a gestar su muerte sin hacerse acreedor a un duro calificativo.

Tenemos confianza en que el actual Comité Administrativo no la abandonará a voluntades desconocidas, y, aunque sea suspendida su aparición por un corto período o haciéndola temporariamente semanal, será al fin en manos generosas, que las hay, un formidable ariete que arremeta contra nuestros verdaderos enemigos.

Nosotros, desde esta apartada región, no nos inmiscuímos en su administración, ni nos interesa; bástenos gozar la belleza de sus páginas y beber en la fuente de su sabiduría, confiados en que las malas hierbas serán arrancadas de cuajo por los buenos que lo han hecho hasta ahora.

Y queremos también que «La Protesta», en su fase doctrinaria y en su redacción, no esté subyugada a múltiples voluntades y sí al criterio de un hombre de carácter que sepa seleccionar y aprovechar la «herramienta» demoledora de la creciente tiranía.

Ahora, salvada la dificultad pecuniaria, queremos llegar a ver el diario continuar en sus luchas revolucionarias, combatiendo en forma altiva a todos sus enemigos.

La lucha que se avecina reclama una sana y enérgica orientación que los compañeros de Buenos Aires, principalmente deben prepararse a sostener.

Ya es tiempo que nuestra actividad debe tender a pelear contra los tigres, sin preocuparnos de ridículas nimiedades.

En este sentido queremos veros empeñados, compañeros.

Luis M. Fresco. — Fernando Giménez. — Leopoldo Valero. — Tomás González. —P. N. Escoms. — José V. Morales. — Eusebio Tapia. —Pío García. — R. Vargas. —E. Gonza. — Pedro Valero.

Salta.

—(o)—

CITACION

La comisión nombrada en la reunión de la F. de A. A. de la R. A., el sábado p. pdo., cita para hoy jueves, a las 8 p. m., en el local Matheu 1172, al Comité Administrativo de «La Protesta», al Comité pro «La Protesta» del Oeste, al Comité pro «La Protesta» de Villa Crespo y al delegado del Comité pro «La Protesta» de Bahía Blanca, para tomar acuerdos y tratar de nombrar los compañeros que han de reemplazar a los hoy al frente del diario.

Siendo el asunto a tratarse de vital importancia, recomendamos a las entidades citadas concurrir a este llamado.

La Comisión.

Nota. — El Comité Administrativo de «La Protesta», interiorizado de las conclusiones arribadas en la reunión efectuada el sábado próximo pasado por la Federación de Agrupaciones Anarquistas, ha resuelto, en su reunión del 20 del corriente, abstenerse de concurrir al llamado que antecede, consecuentes con nuestra resolución publicada en oportunidad.

Por el C. A. de «La Protesta»:
El Secretario.

—(o)—

CONFERENCIA

El domingo 25, a las 5 p. m., en las calles Rivadavia y Rojas, se efectuará una conferencia de propaganda.

Hablarán varios compañeros sobre diversos temas de actualidad.

Ridiculeces del Carnaval

Disculpad, vosotros los grotescos disfrazados, si con mis reflexiones aducidas e inoportunas vengo a acibarar vuestra copa de placer, en estos días de holgorio, en que os lanzáis a la calle en busca de «lances extremados» que os diviertan y os hagan olvidar las tristes penas de la vida...

Buscáis en la «Colombina» de enharinado rostro y rubia peluca, el gesto, el brillo traidor de sus ojazos pardos o negros, el perfume suave y enervante que emerge de su núbil cuerpo, que cual diapasón regularice o afine las vibraciones amatorias de nuestro sér. En el gentil y airoso «Pierrot» de mandolina terciada, las eróticas notas de sus trovas de amor. En la enigmática «Dominó» que se os prende del brazo y os invita a danzar, buscáis el gesto revelador que despeje la incógnita, quebrantando con ello el dulce encanto del misterio...

Os lanzáis en el torbellino de las «locuras» para enardecer los sentidos en diversiones banales, creyendo olvidar así, las rudas y rutinarias labores diarias, sin indagar el «por qué», sin ver que malográis un tiempo precioso para vosotros, y sin conseguir ninguna satisfacción pura para vuestra alma. Vivís al día, sin pensar que detrás de esos efímeros y banales goces, se esconde la

Difundid LA PROTESTA

POR LA JUSTICIA

LA MUERTE DEL GERENTE DE LA W. I.

Como sucedieron los hechos - Antecedentes

La actitúd del proletariado ante las consecuencias - Iniciativa de la S. U. O. de R.

Agitación por la libertad del joven Antonio Flores

La opinión pública de todo el pueblo de Campana hállase preocupada desde hace unas semanas en los comentarios de un hecho trascendental, como lo es el que nos ocupa:

La muerte de un representante genuino del capital por mano de un hombre altivo y justiciero salido de las filas proletarias, eternamente humilladas y vejadas, pero también muchas veces dignificadas por la mano vengadora de uno de sus componentes.

EL HECHO

El día 3 de febrero, el joven Antonio Flores, al entrar en las oficinas de la «West India Oil Company», establecida en esta localidad, donde trabajaba en calidad de apuntador, fué sorprendido por la desagradable noticia de su expulsión del trabajo. Perplejo ante esta medida de la dirección del establecimiento, esperó al gerente del mismo para conocer los motivos que lo indujeron a despedirlo, en la seguridad de que sería readmitido al no existir nada que pudiera justificar el proceder de la gerencia. Después de un rato, ante los obreros que esperaban la hora para reanudar las tareas, acierta a pasar con el orgullo provocativo de siempre el hombre esperado, el gerente.

Flores, aprovechando la oportunidad se dirige a él y lo interroga correctamente, como no merecía el interrogado sobre las causas que motivaban el procedimiento enunciado. Haciendo uso de los brutales modos, que le eran característicos, este señor, en lugar de dar las explicaciones pedidas, se concretó a insultar descarada y cretinamente a Flores, abusando de su autoridad y de la presión que podía ejercer un hombre grande y bruto como él, armado siempre con una enorme pistola, sobre un muchacho joven, físicamente inferior a él y al parecer desarmado. No obstante la manera brusca del «superior», el despedido insistió pintándole el cuadro de miseria que ofrecía su hogar:

—Tengo que mantener toda mi familia, señor. Mi padre está sin trabajo, mis hermanos también y con esta resolución suya tendremos que morirnos de hambre. ¡Hágalo por mi familia, señor!

—¡Váyase a la grandísima...., Vd. y su familia!

Insulto infamante éste, que el perverso, el criminal, el ruin gerente acompañó con una amenaza. Entonces Flores, que hasta había consentido la humillación en obsequio de una familia como la suya de la que era único sostén, de un padre anciano y sin trabajo y una madre que se nutría de ese pedazo de pan que él ganaba, no pudo esperar más tiempo ante la furia desencadenada de un hombre que se le iba encima y sintiéndose hombre, sacando un revólver que llevaba le descerrajó 5 tiros. ¡Y el infame cayó, no sin antes pretender matar él también para ser fiel a sus instintos feroces!

Tirado como un perro quedó el cadáver del que en vida hizo tanto mal. De los labios de los obreros presentes no salió un grito de alegría porque el júbilo no encontró palabra apropiada para manifestarse.

ANTECEDENTES

El gerente de la West India Oil Company — Guillermo Ognibeni, — era el prototipo de la brutalidad, la ruindad y el salvajismo. Desde el primer día que vino a Campana se distinguió por su crueldad. Los trabajos más pesados que hacían 4 o 5 obreros juntos, por imposición suya, debían hacerlo 2 o 3. Para conseguir ésto, tenía un método: se acercaba a las víctimas, tiraba su saco y se ponía a trabajar él mismo unos 5 minutos para demostrar que podían apurarse mucho más o que el trabajo era menos pesado. Efectivamente, en esos 4 minutos como él aún no estaba cansado el trabajo se hacía como decía, y los trabajadores sufrían la imposición de trabajar todo el día con los mismos bríos que un hombre «fresco» que recién empieza. De lo contrario eran echados a la calle por «inútiles».

Para este individuo no había protestas ni reclamos: hombre que tal cosa hiciera; a la calle! No permitía el más leve error y por cualquier cosa tomaba a empujones al que se le antojaba y lo llenaba de injurias.

Pocos días antes de morir, hizo entre otras, estas hazañas: obligó a que los trabajadores que tuvieran el cabello largo, se lo cortaran para no ir a la calle, mandando en el cuerpo ageno como si el cabello tendría algo que ver con el trabajo.

A un «linghera» que estaba comiendo al lado de la fábrica, lo mandó sacar violentamente con un marinero con orden de meterlo preso.

Por estos y muchísimos hechos más inherentes a un individuo de esta especie, los lectores juzgarán qué justicia asiste al joven Flores, por haber salvado a la sociedad de un ejemplar tan bestializado.

ACTITUD DE LA S. U. O. DE R.

La sociedad U. O. de Resistencia haciéndose eco de la opinión pública que pide a gritos la libertad del obrero Antonio Flores, encarcelado por defender su dignidad, su pan y su vida, ha tomado a su cargo los trabajos necesarios para obtener la libertad del detenido. En una numerosa asamblea se trató ampliamente el asunto estando todos contestes en la necesidad de emprender una agitación en el sentido indicado. Como medida inmediata se resolvió poner en circulación listas de suscripción.

LISTAS DE SUSCRIPCION

Efectivamente éstas empezaron a circular hace unos cuantos días, encontrándose llenas una buena cantidad.

Los donantes deben tener presente que las listas llevan el sello de la Sociedad Unión Obrera de Resistencia; las que no lo llevaran están desautorizadas por la Sociedad. El dinero recolectado se destinará exclusivamente a la defensa de Flores.

De «Voces Proletarias», Campana.

PERRERIAS

Cansados estamos de relatar en estas mismas columnas, los abusos que cometen a diario los titulados «guardadores del orden», abusos que son la norma de conducta de la odiosa institución policial, máxime cuando sus víctimas son obreros.

El procedimiento que pasamos a detallar, pone de manifiesto las prácticas humillantes y engañosas, adoptadas en los locales de las comisarías, y a las que son sometidos los obreros, aunque ellos, — como el que nos ocupa — no hayan dado motivo ni pretexto para las fechorías policiacas.

Un obrero «chauffeur», se ha apersonado a esta redacción, denunciándonos el siguiente hecho de que fué víctima. Nos informa el citado obrero, que la noche del 16 del corriente, a las 10 p. m., en jurisdicción de la sección 9.a, fué ocupado su auto, por un «perro» de dicha sección, con la «carnada» de que en la comisaría era requerido para un viaje. Una vez en el local policial, se le hizo pasar a una oficina, en donde se hallaba otro «chauffeur» en calidad de detenido. Acto seguido se presentan ante ambos el comisario y otra persona a quién el comisario preguntó cual de los dos «chauffeurs» había sido el autor de no sabemos qué hecho.

Como se vé, la treta policiaca surtió el efecto deseado. El obrero burlado, hizo constar su protesta airada por el papel que se le hizo representar, sorprendido en su buena fe.

Ahora preguntamos nosotros a la jauría de «perros» de la sección 9.a de policía: ¿Por qué no utilizan para ese reconocimiento llamado «rueda de presos», a los «chauffeurs» que en la pasada huelga de panaderos transportaban pan en sus coches, y hasta algunos de ellos delataron a los supuestos «autores» de lo que la prensa burguesa — incluso la socialista — calificara de «atentados huelguistas»? ¿No comprenden que no siendo la víctima elegida, alcahuete ni krumiro no se prestará impunemente a ser instrumento de vuestras perrerías e imbecilidades?

¡Policías para ser brutos!

—(o)—

Trapos limpios

Se necesitan trapos limpios para las máquinas de «La Protesta».

La casa Ford convertida en un antro de explotación

Debido a la apatía reinante en la clase trabajadora y basándose los «señores capitalistas» en las leyes baldón, que los favorece, se están implantando establecimientos de producción que es ya imposible trabajar en ellos y también silenciar los vejámenes y arbitrariedades de que se hace objeto, a los que tienen la maldita desgracia de tener que hacerse explotar.

Como es del dominio público, há sentado sus reales en esta libérrima tierra de las libertades (escritas) el Sindicato Yankee, que responde a la firma Ford, y viene con el firme propósito de exprimir más aún la sangre proletaria en la Argentina. La forma en que se trata a los obreros, colma su máximun y no sería nada de extrañar que en tiempo no lejano terminará esta cadena de sufrimientos con la actitud viril y resuelta de algún compañero, que, cansado ya, le coma las entrañas a alguno de los perros que simulan dirigir la producción, y que solo se caracterizan por su brutalidad y estupidez: los perros Mr. Mercer y Mr. Shulz, e inspector general, que ignoro a que raza canina pertenece, gerente e ingeniero respectivaménté, ambos pederastas por idiosincracia.

En dicha casa, se exige como medida preventiva, ser examinado por un doctor de la misma y luego que éste dictamina, es o no aceptado el solicitante, danse muchos casos de empezar a trabajar un obrero y a los tres cuartos de hora ser despedido, aduciendo que es inservible, tratándose de obreros de reconocida competencia. El trato bestial e inhumano que usan, no se puede describir, solo dan 55 minutos para almorzar, y los talleres altos que comprenden las secciones pinturería, carrocería y tapicería, tienen los cielos rasos de vidrio sin toldo de ninguna especie ni ventiladores. En los últimos días que arreciaron tanto los calores, solo los que allí trabajaron pueden concebir el suplicio que ello constituye, máxime si se tiene en cuenta que ambas dependencias se hallan incomunicadas por medio de puertas de hierro, por donde no pasa el más leve aire. En cuanto a higiene no puede ser más flagrante la violación que allí se hace, pues existen 10 canillas para un total de 40 obreros y en la mayoría de los casos no llega arriba el agua, por cuanto abajo se están lavando los demás obreros.

El lunes, día señalado para el pago, deben permanecer de uno en uno, llegando a ser las 7 de la noche y no terminar la caravana obrera de cobrar, dejando de trabajar a las 4.30 p. m.

Por todo lo apuntado, es de imprescindible necesidad que las sociedades obreras, del Puerto, Pintores Unidos, Federación Metalúrgica, Constructores de Carruajes y Unión Tapiceros, realicen una enérgica acción conjunta, para dar al traste con esta caterva de negreros y evitar que puedan instalarse nuevos antros de explotación de carne humana.

Los obreros quedan en antecedentes de lo que es la factoria Ford, y espero que no caiga en saco roto la presente denuncia, sobre todo en lo que atañe a las sociedades enumeradas.

El que suscribe está dispuesto a coadyuvar en todo lo posible y espera de quién tome la iniciativa lo cite por medio de «La Protesta».

José RUIZ (hijo).

—(o)—

Gran función, conferencia y baile

Organizada por la Sociedad General de Tabaqueros, se efectuará el sábado 3 de marzo, a las 8.30 p. m., en el salón-teatro «Casa Suiza», una gran función, conferencia y baile, a total beneficio de la caja social y del fondo pro-boicot, desarrollándose el siguiente programa:

«Hijos del Pueblo», por la orquesta. —El cuadro del centro infantil «Alba», representará la preciosa comedia en un acto: «Un bofetón y soy dichosa». — «La Internacional», por la orquesta — El aplaudido tenor J. Méndez, cantará «Molinos de viento» (romance) y «La Mantilla» (couplet). — El cuadro «Albor», pondrá en escena la comedia dramática en dos actos de Edmundo Bianchi: «La Quiebra». — Conferencia por B. Pereyra, sobre el tema: «El Teatro como factor aducativo». — El primer actor Salvador Rosich, que ofreció galantemente su concurso a esta fiesta, recitará el monólogo dramático: «La huelga de los herreros». — Gran baile familiar a toda orquesta.

Precio de las localidades: Entrada con asiento para hombres, 1.30; entrada con asiento para mujeres, 0.40.

IMPORTANTE

A TODOS

Debiendo, como ya lo hemos anunciado, dejar esta casa el día 28 del corriente, y con el propósito de entregar a quiénes se presenten el estado general del diario lo más claro posible, rogamos a los compañeros que nos han acompañado, con su confianza, en estos doce meses transcurridos, procuren ponerse al día con la hoja, ya sea en concepto de suscripciones u otras deudas contraídas con «La Protesta».

Este último llamado nuestro, obedece al deseo que nos anima a fin de entregar, sin ínfulas ni pretennsiones, verdaderos intereses; vale decir, dinero efectivo en caja para facilidad de desenvolvimiento de los que lleguen.

Este llamado lo hacemos extensivo a las sociedades obreras, centros, ateneos y agrupaciones que adeuden a la imprenta, pidiéndoles procuren abonarnnos, sinó todo, parte de su deuda.

Los compañeros agentes, que con tanta voluntad se han ocupado de la cobranza, deben contribuir por su parte, remitiéndonos, lo más pronto posible, las planillas con el estado respectivo de los suscriptores de su localidad. Pretendemos dejar claro y en orden nuestros libros, como también, un inventario general de máquinas, útiles, etc.

Las remisiones de dinero deberán hacerse antes del 28 del corriente.

Los compañeros e instituciones que nos hayan remitido cantidades para envíos y que no hayamos atendido, hagan sus reclamos para atenderlos debidamente.

Igualmente reclamamos la devolución de las listas de suscripción que obren en poder de los compañeros e instituciones.

Que todos nos ayuden como hasta aquí y entregaremos verdaderamente INTERESES.

La Administración.

—(o)—

A las agrupaciones anarquistas, centros y sociedades obreras

Camaradas: Hace mucho tiempo que en este país, los anarquistas luchan por la derogación de las leyes Social y de Residencia, sin ningún resultado.

Son muchísimos los camaradas nuestros que se encuentran detenidos: los presos de Berisso condenados a 12 años de presidio; en la Plata se encuentra detenido desde hace más de un año, Ricardo Nivelli, porque volvió a este país del cual fué deportado; hace más de seis meses que se encuentran detenidos 4 compañeros pintores: Antonio Picallo, ha sido condenado a 2 años de prisión; Radoviski en Ushuaia, y por último 42 camaradas panaderos están bajo proceso.

Muchos son también los prófugos y desertores del ejército, que se ven imposibilitados de volver al lado de sus padres y hermanos, por temor a la infame ley militar.

Ahora bien; a fin de estudiar la forma en que podremos derogar la ley Social y de Residencia, conseguir la libertad de nuestros presos y la amnistía de los prófugos y desertores del ejército, la agrupación anarquista «En Marcha», invita a las sociedades obreras, al consejo de la F. O. R. A. y L. B., a los centros y agrupaciones anarquistas, a que envíen un delegado a la reunión que se efectuará el sábado 24 de febrero, a las 8 p. m., en el local Alvarez 837.

Pedimos a los centros y sociedades que envien delegado con capacidad suficiente para tratar un asunto de tal transcendencia.

A las sociedades obreras, centros y agrupaciones del interior que no pudieran enviar delegado, les participaremos el resultado de esta reunión.

Esta reunión es solamente de delegados, los que tendrán que venir munidos de sus correspondientes credenciales.

Por la agrupación «En Marcha»
El Secretario.

—(o)—

PALESTRA

La vacunaciòn y sus peligros

Historia vergonzosa de la medicina

Pero lo mejor es concretar: En Westcott, cerca de Doeking, Inglaterra, una criatura sana de un operario, el señor Cheesman, fué inoculada con la vacuna animal en diciembre de 1902. Poco tiempo después, manifestáronse los síntomas de sífilis, de que la criatura vino a morir al cabo de algunos meses. Para el crédito de la vacuna, (siempre fué el sofisma como arma de combate), se sostuvo ante el coronel, (funcionario que dirige las investigaciones sobre las causas de muerte desconocida o dudosa, que fuera la madre la que comunicara a su hija la repugnante enfermedad. Imputación cobarde — dice un autor, porque no se osaría causar semejante daño a la esposa de un lord o de cualquier otro personaje altamente colocado, — a una humilde mujer del pueblo, que no tiene otra representación social que la de ser madre. La esposa ultrajada en su sentimiento más grande, pidió un examen, el que realizó el profesor Hutchinson, no hallando en la pobre madre ni el menor signo de sífilis. Pero continuemos acumulando pruebas sobre los peligros de la vacuna. En el año 1889, declaraba el doctor Hubert Bocens: que 32 niñas contrajeron la sífilis después de la revacunación general de un internato; que tuvieron la misma suerte 30 niños vacunados en Villefranche d'Areyrón, 40 niñas revacunadas en Lamothe-ausclovis y 49 niños inoculados en el distrito de Harsetbruch.

¡De modo que tenemos 151 niños sifilizados con el uso de la vacuna, que dicen previene la viruela!

Esos son los productos de la vacuna, y que hizo declarar al superintendente de la salud pública en el Parlamento inglés: «Que el gobierno no tiene medida alguna de garantizar la linfa». ¿Vd. se prestaría a vacunarse, si correría el peligro de poner en juego su salud?

Ahora ocupémosnos un poco del suero Berhing, que se emplea contra la difteria. La mayoría de los médicos aseguran: «que el suero anti-diftérico no ofrece peligro ninguno».

Para nosotros los peligros son tan graves, como los que nos presenta los de la vacuna anti-variolosa y decimos esto, porque tenemos datos que afirman nuestro aserto.

El suero anti-diftérico ofrece tantos peligros como los demás sueros empleados para combatir o prevenir enfermedades. Los entendidos en esta materia, saben que el suero anti-diftérico, es sustraído de los caballos y sabemos que estos animales son susceptibles a ese mal. En 1991, la revista «American Asociation Journal» de fecha 9 de noviembre, dice: «El caballo (de donde se extraía el suero), parecía estar en perfecta condición, al ser sangrado en fecha 24 de agosto y 30 de septiembre. Pero la sangría de esta última fecha fué seguida de una reacción marcada. Al día siguiente rechazaba su alimento y empezaba a respirar con dificultad. El doctor Ellis ha declarado que estaba sufriendo de un ataque fatal de «Tétano» y hubo que matarlo».

«Es cosa bien conocida que los caballos tratados con el objeto de producir el suero anti-diftérico, son muy susceptibles a la infección del tétano. Hemos —continúa hablando la revista citada —perdido, por esta causa, no menos de seis animales durante igual número de años». Sigue después afirmando: Posiblemente la enfermedad existía ya en la sangre del caballo antes del 24 de agosto y que sí en esa fecha estaba la sangre ya infeccionada con el veneno del tétano; «la ciencia humana era impotente para descubrirlo mediante examen alguno del animal».

Ante esa afirmación tan categórica— y véase que yo combato el empleo de los sueros y vacunas, con aseveraciones de galenos, y experiencias realizadas en la clínica y en el laboratorio. — ¿pueden continuar afirmando aún los defensores de las vacunas que no ofrece peligros su empleo? ¿Pueden asegurar que una vacuna no lleve los factores tetánicos, si no se tienen medios seguros de conocerlo en estado latente?

Nosotros y todos los que han estudiado fisiología, afirmamos que: no pueden demostrar la ausencia de peligros de ambas vacunas.

Pero como estas cuestiones necesitan sus pruebas, vamos a documentar nuestra negativa, a fin de demostrar que no son afirmaciones gratuitas.

A principios del año 1904, el diario «El Mercurio» de Valparaíso (Chile), publicaba un artículo «Tétano o Difteria», donde ponía de relieve que el «Instituto de Seroterapia de Milán», fué clausurado por orden terminante de las autoridades italianas, porque existían numerosas víctimas por el tétano. En San Luis (Estados Unidos), 13 niños que les fué aplicado el suero anti-diftérico, perecieron de tétano. Se advierte, que esos 13 niñitos no tenían difteria, le fué aplicado el suero como medida preventiva.

Yo preguntaría al señor Frías Ruiz: ¿Cómo recibirían a un vacunista la madre de la niñita del señor Cheesman, las 151 madres de niños sifilizados, las 13 madres de los niños muerto de tétano en San Luis después de una tentativa de previsión anti-diftérica y todas las madres heróicas que han vis-

to enfermar y morir a sus niños después de ser vacunados y revacunados?

¿Cree Vd. que serían recibidos con los brazos abiertos? O esgrimiendo en sus manos un Colt seguro.

Es cuestión de vida o muerte. Yo defendería la pureza de mi sangre con un Colt, como me defendería de cualquier atentado que se me hiciera en una carretera. Vd. que es vacunador, no dudo, habrá hallado casos análogos.

Ahora deseo hacerle algunas preguntas capitales, si es que vamos a seguir polemizando sobre esta materia, que interesa al proletariado y a la humanidad, para poder concretar la controversia:

1.o La vacuna anti-variolosa tiene una base científica para probar su acción inmunizadora?

2.o ¿La desaparición de la viruela es debida a los progresos de la higiene o de la vacuna, y si fuera esto último cierto: ¿Por qué Inglaterra abolió la vacunación en el país y en sus colonias?

3.o ¿Por qué el mismo Jenner se negó a vacunar a su segundo hijo, después de la muerte del primogénito?

Domingo C. Marconi CAIOLA.
Médico Naturista.

Nota. — El señor Frías Ruiz, quiso encerrar la discusión en el extrecho círculo de inmunidad, cosa que no es posible, puesto que nuestro criterio de naturistas en materia de salud, es tan diámetralmente opuesto al suyo, que jamás llegaremos a ponernos de acuerdo, a menos que se nos probara y comprobara con las matemáticas la exactitud de las teorías por nosotros combatidas. La Inmunidad que nosotros sostenemos, es la armonía de todas las funciones orgánicas. ¿Pero existen casos de inmunidad en nuestro medio social actual? Hay algunos casos. Tenemos a Peter Hofer, profesor de higiene en la Universidad de Munich, bebiéndose ante sus alumnos un vaso de cultivo de bacilus del cólera, diciéndole a sus alumnos: Yo bebo ésto, — enseñó el vaso de cultivo del cólera — si mañana yo muero, los de Berlín (se refería a la resolución que intentaba introducir Koch sobre las causas de las enfermedades), tienen razón, pero si yo vivo, los de Berlín han engañado al mundo. En nuestro país está el comandante Astorga, que demostró con su organismo, la resistencia a los llamados bacilos de Koch.

La inmunidad natural es la que se tiene en pleno goce de la salud. Las inmunidades adquiridas son meros fantaseos y relatividades que suman en el mundo científico, una enorme mole de sofismas, que se destruirán con teorías más positivistas con sus afirmaciones demostradas y evidenciadas con hechos.

Si el caso de inmunidad natural de Peter Kofer y de Astorga no convencen al señor Frías Ruiz, le ofrezco mi cuerpo de experimentación con todos los bacilos existentes y de carácter más virulento.

Es la única forma como podemos demostrar la inmunidad de nuestro organismo, en contra de las teorías inverosímiles de los microbios, teorías que tanto le deslumbran.

Mi organismo — sin la menor idea de martiliogismo bambollero — está a su disposición para realizar cualquier experimentación, bajo un serio control de lo que se quiera realizar.

La controversia debe girar sobre la vacunoterapia, para demostrar si ella oblitera o no tal o cual enfermedad y poder demostrar científicamente su acción inmunizadora, y a la vez dejar evidenciado si esa acción inmunizadora puede provocar alteraciones en el organismo de carácter grave.

Como Vd. sostiene la bondad de la vacuna, y la acción virulenta de los micro-organismo sobre la vida orgánica, hemos de hacer girar allí, todo nuestro dialectico científico.

——(o)——

Navegación peligrosa

Declárase la huelga marina y un vapor de nacionalidad argentina, parte de la dársena Sud, tirado por un remolcador, con rumbo a la rada, donde quedó fondeado a la espera de la tripulación. Llegó la noche y el escaso personal que había se entregó al reposo, aprovechando las horas dedicadas a recuperar las fuerzas perdidas durante el día. Todo quedó en el más profundo silencio. Próximamente a las dos de la madrugada, cundió la alarma, acaecida por un ruído que indicaba la presencia de una embarcación que presto se acercaba por el lado de babor. Aquello fué un momento de angustia, aunque pasajera. Unos corrían a proa; otros a popa y a ambos lados, presas de pánico e inquiriendo lo que ocurría. Temían que los huelguistas aprovechándose de la obscuridad llevaran a cabo el abordaje, que bajo el punto de vista de la hora y lugar, hubiera sido magnífico. Todas las esperanzas del que suscribe fueron frustadas al notar, que en verdad era un vaporcito, pero con hombres comprados por el armador para traicionar a los que sacudían la cervíz del yugo brutal. Ante tal acontecimiento solo pronuncié una frase: ¡Desgraciados!, y quedé contemplando el trasbordo de la nueva carne para el mercado...

En el horizonte, por el extremo oriente, apercibíase la aurora y en la nave ejecutábase la maniobra que precede a la partida. La hélice empezó a girar con cierta flojedad, indicando la poca alimentación que recibían las calderas y con marcha lenta penetramos en el río Paraná al cabo de prolongado tiempo. Vamos en la carrera de Rosario, a donde no creíamos llegar a causa de la falta del principal alimento para los barcos sin velas: el vapor, y éste, sin foguistas no se consigue. De los ocho destinados a levantar presión no había (esto es la pura verdad), uno que fuera idóneo, lo que viene a corroborar este dato. Se fondeaba a las cinco, para limpiar fuegos, trabajo que en tiempo normal se ejecuta navegando. Los elegidos para la marinería desconocían lo más simple de cubierta, hasta aquello que el mismo sentido común indica al ser que ejecute sin poseer nociones preliminares. Del timón, ni que hablar: cuando el piloto ordenaba que se contuviera para no variar rumbo, tiraba de la rueda como temiendo que ésta saliera de su eje. ¿Qué sucedería en alta mar cuando un mal manejo hace serpentear tanto a cualquier embarcación? Un mal viraje puede causar una catástrofe, y esto, poco importa a los señores accionistas que esperan el codiciado lucro. Todo está asegurado....

Por fin, después de tanta desesperación, llegamos a la bella ciudad del norte, y todos, excepto cuatro, fueron desembarcados a pedido de la oficialidad que negábase a proseguir, alegando que viajar en tan pésimas condiciones sería buscar la muerte en la profundidad del océano. Hay que reconocer lo justo de tal actitud.

El capitán de armamento en vista de la gravedad de la situación, envió de Buenos Aires foguistas competentes y el resto lo contrató en Rosario con lo que quedaba listo el paquete para transportar la hermosa carga para «Do Brazil»..., o el país «hermano».

Arreglados algunos documentos no muy claros, según expresión oficial, partimos para Santos. A la altura de Montevideo, el mar nos mecía con suma facilidad, lo que originó el mareo de algunos que no se levantaron durante todo el trayecto. El mar parecía enviarnos por intermedio de las olas, su actitud hostil en favor de los bravos luchadores que en tierra exigían más vida.

Eolo desencadenaba su furia, rabioso tal vez al ver gentes que no eran duchos y hábiles para entablar un combate contra él, que vence a los más diestros. Podía decirse que la naturaleza misma estaba indignada.

Salvo algunos pormenores sin importancia, debo manifestar en honor a la sinceridad, que a pesar de la situación denigrante en que se hallaban aquéllos hombres, no admitían la más leve ofensa, ni el menor abuso de parte de los superiores. Y esto me demostró lo erróneo de mi pensamiento. Creí hallarme ante entes sin conciencia; ante cerebros que ayunaban de conocimientos sociales, y en suma que eran sujetos pasivos de la gran familia proletaria. Pero no; por aquellas venas circulaba sangre rebelde; los gérmenes en estado de desarrollo solo estaban dormidos y despertaron; la semilla fué echada en el surco, crió raíces, y esperaba el calor para brotar; y toda la sumisión acompañada de indiferencia, tórnose en descontento y protestas viriles.

Los amos creyeron resuelto el problema al remediar el primer inconveniente y todo resultó lo contrario: una huelga, sucedía a la otra; un reclamo, sucedía a otro; que las comidas mal codimentadas: que el vino «era pura agua» y que el cocinero se embolsaba el dinero a sus expensas. Sí, todos los pedidos, justos por cierto. Esto me consta.

Un día recuerdo que todo el servicio de comida lo arrojaron al agua, porque no alcanzaba la ración. En el puerto decían: «Si trabajamos hoy domingo cobramos a un peso la hora extra, o de lo contrario, brazos cruzados», y esto último sucedía. Cuando un oficial levantaba la voz, le contestaban con palabras gruesas. Un muchacho, dijo: «A mí no se me grita». Estáis acostumbrados a maltratar y yo no soy perro». Otra vez oí esto: «Aunque somos carneros, somos hombres». En todo el viaje hubo dos o tres sin trabajar, porque no se les respetaba.

Los que laboraban por el derrumbe de sus propios intereses, quedaron arrepentidos del mal causado y afirmaban no volver a hacerlo.

Han palpado de cerca los tormentos que padece el marino: Dormir en un cajón forma triángulo, rodeado de infinidad de bichos, y, si hay mal tiempo, empapado de agua. En una palabra: Son chiqueros propios para animales y no para hombres.

Unicamente la miseria puede obligar a trabajar en ciertos vapores, que no tienen comodidad de ninguna especie. Ni las máquinas ni el casco tienen la solidez que se requiere para capear un fuerte temporal. Lo único que falta es que lancen un cajón con chimenea de lata. Siempre que eche humo.... Ante todo y como punto primordial que no haya proveedores.

La forma de conseguir estas mejoras consiste en una lucha sana y formidable, sin padres de la patria y lacayos partidarios del mangoneo.

Jorge Rey VILLALVA.

——(o)——

Una reunión y un candidato

A D. C. Marconi Caiola

No creí yo que mi modo de ver las cosas según se presentaron ante mi vista y la forma de manifestar mi opinión, pudiera causarle tan mal rato. ¿Qué culpa tengo yo que su amigo Capuano haya concurrido a la asamblea como delegado del Centro Revolucionario, con la intención de proponerlo a Vd. como redactor de «La Protesta»?

Creo yo que si Vd. no hubiera presentado o aceptado su candidatura en dicho centro, seguramente el delegado no hubiera ido con la intención de proponerlo. Todo eso lo ha confeccionado Vd. anteriormente y pretende ahora justificarse con argumentos de ocasión, diciendo que Vd. ha manifestado a sus amigos que no se siente capaz de desempeñar el cargo de redactor.

Pues bien; ¿entonces porque, en lugar de volcar su baba sobre «Uno de la barra», que no ha hecho más que relatar lo que había visto en la asamblea (si así puede llamarse), no protesta contra su amigo Capuano y contra el Centro Revolucionario?

No habiéndolo hecho Vd. así, solo demuestra que estaba de acuerdo con su candidatura. Entiéndalo bien, señor Marconi; su amigo no habló por cuenta de él, sinó por mandado del centro que representaba, y creo que sus componentes al proponerlo sabrían que Vd. aceptaría.

Tampoco he creído herirlo al pretender exponer mi modo de pensar respecto a su candidatura, y si esto lo ha herido la culpa no es mía. Yo creo que todos tenemos derecho a manifestar nuestro modo de ver las cosas, por eso he dado mi voz de alarma, por creer su actuación al frente de «La Protesta» perjudicial para la propaganda de las ideas anarquistas. Yo opino que si Vd. fuera a la redacción del diario tendríamos de segura una buena propaganda vegetariana, aunque se esfuerza en su réplica en demostrar lo contrario, manifestando que tiene bastantes tribunas en que propagar su vegetarismo.

Por todo esto le contesto yo que bastante interés personal es hacerse la reclame como «médico naturista», para de esa forma formarse entre los lectores del diario una numerosa clientela. ¿Es o no es este un interés personal que puede proporcionarle el diario?

Creo que con esto tengo suficiente para verme a la luz del sol, frente a frente con D. C. Marconi y Caiola.

Uno de la barra.

——(o)——

A los panaderos

El resultado poco satisfactorio que ha dado la última huelga de panaderos, es en gran parte debido a que esos obreros no han sabido ganarse las simpatías populares. La mayor parte de los trabajadores se han manifestado hostiles a ese movimiento, porque creen que los panaderos ganan demasiado y que con sus exigencias provocan el encarecimiento del pan, que es el artículo de primera necesidad por excelencia en los hogares pobres.

Los patrones han esparcido por ahí la voz de que los panaderos ganan 90 pesos mensuales, más peso y medio por día y el pan. Y muchos se lo creen y dicen: ¿Qué más quieren, no les basta? En efecto: si así fuera, en estos tiempos de crisis en que muchos trabajan algunos días por semana o por mes, ni eso tampoco y los que trabajan ganan menos que antes, un obrero que gana casi 130 pesos por mes, puede considerarse dichoso.

La gran mayoría no sabe que ese sueldo lo cobra un solo obrero en cada panadería, el maestro de pala, en donde lo cobra, y que los demás obreros cobran mucho menos.

Los que no conocen el trabajo no saben que ahora en las panaderías cada obrero hace el trabajo de dos y tiene que trabajar catorce o diez y seis horas de noche en locales antihigiénicos y en condiciones desastrosas. Y tampoco saben o no tienen en cuenta que el obrero panadero tiene que trabajar todos los días por más cansado que esté, porque si falta pierde el trabajo, y quién sabe cuando encuentra, y si pone otro en su lugar tiene que pagarle el doble por la changa, de modo que por un día viene a perder tres. Y en la Panificadora es peor todavía, porque allí trabajan por hora y es un matadero peor que otros.

Si todo eso y lo demás fuera conocido por los consumidores, en gran parte obreros, éstos no les serían hostiles a los panaderos en sus revindicaciones y su hostilidad se volvería contra los patrones de panadería que son angurrientos e insaciables y que explotan, cuando no les roban descaradamente. a sus obreros y a los consumidores, de modo que cada uno cada año se compra una o dos casas sin contar lo que se juegan a las carreras o derrochan de otros modos.

A los obreros panaderos, a los repartidores de pan y a los medio-luneros les corresponde hacer conocer al pueblo la verdadera condición en que se hallan por medio de conferencias y publicaciones en diarios y periódicos y manifiestos. Deben de exponer cual es el verdadero estado de cosas, con claridad, demostrándolo con hechos o datos irrefutables. Si así lo hacen se ganarán las simpatías de los consumidores cuyo concurso les puede ser muy útil ahora, especialmente en la campaña pro presos a iniciarse, y sin el cual nunca podrán conseguir nada.

Pero no se trata de largar un manifiesto y luego echarse a dormir: hay que proseguir con constancia y tesón.

Esto les aconseja a los que hacen el pan.

Uno de los que lo comen.

Convocatorias gremiales

OFICIOS VARIOS DE PIÑEYRO Y AVELLANEDA. — Se invita a los miembros de la comisión de esta sociedad, para que concurran a la reunión extraordinaria, que se efectuará hoy jueves, a las 8.30 p. m., en nuestra secretaría Patricios 1578.

PINTORES UNIDOS. — Se invita a la comisión de esta sociedad para hoy jueves, en local y hora de costumbre, para tratar asuntos de importancia.

CENTRO «EL PINTOR LIBRE».— Invita al gremio en general, a concurrir a una reunión que se efectuará hoy jueves, a las 8 p. m., en el local Independencia 3546.

DE CONCORDIA

A las sociedades de obreros panaderos de la Región Argentina.

Los obreros panaderos de Concordia (Entre Ríos), se han organizado en sociedad de resistencia, para poder con más eficacia luchar contra la avaricia de los burgueses de panadería.

A la vez que desean relacionarse con todas las sociedades similares de la región, envían un afectuoso saludo a todo el proletariado organizado que lucha por su emancipación económica y social.

Toda correspondencia con esta nueva sociedad relacionada, diríjase a Santa María de Oro 273, Concordia, a nombre del secretario.

F. O. R. A.

Se pide a las sociedades de Panaderos de Balcarce, Olavarría, Punta Alta, Chivilcoy, del Azul y Oficios varios de Piñeiro, devuelvan las listas pro LA PROTESTA, para hacer entrega de ellas a la administración, para su chancelación antes del 28 de febrero.

Esperamos que las sociedades mencionadas tomarán en cuenta este pedido urgente, remitiendo las listas en las condiciones que se encuentren.

Por el Consejo Federal —
Orlando Angel.
El Secretario.

Convocatorias varias

AGRUPACION SOCIAL «GERMEN». — Invito a la comisión de este centro para mañana viernes, a las 8.30 p. m., en el local social, Lobos 3801.

Igualmente queda citado el compañero Luis Gualtieri y demás componentes del centro Oficios Varios de Nueva Pompeya, por tratarse de un asunto de interés para dicha institución. — Martín Castro.

——(o)——

NOTAS VARIAS

RIFA

El Comité Administrativo ha resuelto rifar la obra «La Gran Revolución» de P. Kropotkine, donada por la A. «En Marcha», en el pic-nic que se efectuará el domingo 4 de marzo en la Isla Maciel.

La rifa se compondrá de mil números a 0,10 cada uno. El beneficio que se obtenga, será destinado totalmente a LA PROTESTA.

Para pedidos de números de rifa dirigirse a esta administración.

"ALBORADA"

Revista quincenal de ciencias, sociología, literatura y arte, que aparecerá el 1.o de abril, en la que colaborarán las mejores firmas de América y Europa. Directora: Mercedes Gauna; administrador: B. Pereira.

Correspondencia: Merlo 2488, (Buenos Aires). Suscripción: Por trimestre, 1 peso; número suelto, 0.20 cts.

A. En Marcha

A fin de poder continuar la campaña que esta agrupación ha emprendido contras las leyes Social y de Residencia, ha puesto en circulación una rifa de un hermoso cuadro a lápiz de León Tolstoy, la que se sorteará en el pic-nic de «La Protesta», a efectuarse el domingo 4 de marzo, en la Isla Maciel. La rifa se compone de 500 números a 0.20 cts. cada uno.

Por la Agrupación:
El Secretario.

Publicaciones recibidas

Capital: «La Lectura», núm. 13; «Tribuna Ferroviaria», núm. 46; «El Repartidor», núm. 2; «Fray Mocho», número 251; «Páginas gráficas», núm. 24; «El Oeste», núm. 260; «L'Amigo del Popolo», núm. 1530; «P. B. T.», número 639.

Interior: «Libre Examen», de Bolívar, núms. 298 y 299; «El Comentario», de Bahía Blanca, núm. 2; «Tierra y Libertad», de Rosario, núm. 2; «El Amigo del Pueblo», de S. Fernando, núm. 20; «Voces Proletarias», de Campana, núm. 73.

Exterior: «El Hombre», de Montevideo, N.os 16 y 17; «L'Era Nuova», de Paterson (N. J.), núms. 435 al 437; «Germinal», de New York, núm. 2; «Cultura Obrera», de New York, núm. 190; «Acción Social», de Guayaquil, (Ecuador), núms. 1, 2 y 3; «El Obrero Panadero», de Montevideo, núm. 73; «El Proletario», de Iquique (Chile), núm. 53; «Prometeo», de Asunción, (Paraguay), número 94.

Suscripción voluntaria Pro "La Protesta"

Suma anterior: $18.25

Aurorita; 0.20; Edreira, 5.—; Leiva, 5.50; Jubera, 0.40; J. L., 0.30; Sanguinetti, 0.30; Gundín, 0.50; A. Colvalchez, 1.—; Merino, 3.50; P. García, 0.20; S. Giménez, 1.—; Ingiana, 0.50; F. Segari, 1.—; Ginesta, 0.50; J. M. Andrade, 0.50. — Total pesos 20.40

Listas núms. 835, 39, 40 y 73: Siciliano, 0.50; Un espiritista, 0.20 Lovasco, 0.20; N. N., 0.20; Záffir, 0.40; A. Aguilar, 2.—; Yo, 0.50; R. C., 0.20; Piñeyro, 1.50; Agrelo, 0.50; Campos, 0.50; Allines 0.50. — Total: ... ... $ 7.20

P. Vicente, 100 cartoncitos de 2 centavos; Marcos Rosenzveig, 45 de idem idem.

Total general: ... ... $ 45.85

CORREO

Hay cartas, para:

Domingo Ovejero, Martín Castro, D. M. Caiola, Salud Ferreira, Obreros Zapateros, Mecánicos y Anexos, Agrupación Libertaria, C. Zujer Fum Emes, «Entre Campesinos» y A. del V. Congreso de Lanús y Talleres.

Boicot a la Quilmes y C. A. de Tabacos